

La construcción histórica del paisaje agrario en España y Cuba

Alberto Sabio Alcutén e Iñaki Iriarte Goñi (eds.)



HISTORIA Y PAISAJE
SERIE ESTUDIOS

ÍNDICE

Introducción. Historia del paisaje e historia ambiental	9
<i>Alberto Sabio Alcutén e Iñaki Iriarte Goñi</i>	
De la agricultura andalusí a la feudal: ¿una ruptura agroecológica? (Mallorca, 1230-1350) . . .	25
<i>Ricard Soto Company y Gabriel Jover Abellán</i>	
La evolución histórica del paisaje rural en los Pirineos durante la Edad Media: explotación agropecuaria y recursos forestales	53
<i>Juan F. Utrilla Utrilla, Carlos Laliena Corbera y Germán Navarro Espinach</i>	
Hombres, paisaje y recursos naturales en la legislación foral aragonesa (siglos XI-XIII)	67
<i>María Luz Rodrigo Estevan</i>	
Dinámica social y transformaciones ambientales. El Baix Ter, 1300-1950	91
<i>Mònica Bosch, Rosa Congost, Pere Gifre, Enric Saguer y Xavier Soldevila</i>	
Población, economía y construcción histórica del paisaje en el norte de Navarra: Bera, 1553-1860	109
<i>Pilar Erdozain Azpilicueta y Fernando Mikelarena Peña</i>	
Poder y usos del espacio: la construcción del monte de El Pardo durante el Antiguo Régimen	131
<i>Javier Hernando Ortego</i>	
La dehesa de Espeluy: pervivencia de un paisaje excepcional en la campiña andaluza	147
<i>E. Araque Jiménez, J. M. Crespo Guerrero, V. J. Gallego Simón y J. D. Sánchez Martínez</i>	

Revolución liberal y transformación del paisaje. El destino del monte encinar en Andalucía	169
<i>Luis Carlos Navarro Pérez</i>	
Nuevas tecnologías y su impacto en las obras hidráulicas del siglo XIX	201
<i>Juan Manuel Matés Barco</i>	
Recursos hidrológicos, industrialización y transformación del paisaje en el País Vasco entre 1842 y 1914	231
<i>Carlos Larrinaga Rodríguez</i>	
El espejo de las <i>Sugar Islands</i> . El problema del combustible en los ingenios cubanos hasta mediados del siglo XIX y sus repercusiones paisajísticas	257
<i>Reinaldo Funes Monzote</i>	

INTRODUCCIÓN.

HISTORIA DEL PAISAJE E HISTORIA AMBIENTAL

ALBERTO SABIO ALCUTÉN
Universidad de Zaragoza

IÑAKI IRIARTE GOÑI
Universidad de Zaragoza

El paisaje agrario comienza a tener consistencia cuando, más allá de la consideración del espacio "puro", lo examinamos desde el punto de vista del uso que los hombres hacen de él. "Sin intervención antrópica ni fines humanos no habría paisajes; sólo ecosistemas", ha escrito E. Tello.¹ En buena medida, la organización del territorio es una consecuencia más de un determinado tipo de estructuración social. Por ejemplo, la decisión de privatizar los terrenos comunales acarrió mutaciones profundas en el paisaje español, bien fuera a corto o a medio plazo. Y esa sólo fue una intervención más sobre un medio natural que ha influido en las formas de vida y en las relaciones sociales mantenidas por los agricultores y ganaderos: ha tenido un papel preponderante como factor articulador del territorio y ha impuesto límites materiales que deben ser entendidos como condicionantes físicos y, a veces, como obstáculos insalvables.² En este sentido, los paisajes agrarios han sido

resultado de desiguales condiciones naturales, pero también de las distintas adaptaciones humanas. Sin ir más lejos, están fuertemente ligados a las relaciones de producción y de poder, es decir, al tipo de propiedad y de usufructo. El paisaje es proceso y tiene una clara dimensión diacrónica. El paisaje cambia a medida que se transforman los usos del suelo y las estructuras técnico-productivas, como demuestran las aportaciones contenidas en este libro, provenientes del *II Encuentro Internacional sobre Historia y Medio Ambiente*, celebrado en Huesca a finales de octubre de 2001.

Más allá de aquellos viajeros que se decían naturalistas y que a veces sólo se empeñaban en recoger curiosidades, se analiza en estas páginas la construcción histórica del paisaje desde una perspectiva antropocéntrica y muy ligada a las condiciones colectivas de vida a largo plazo. El libro profundiza en la adaptación del hombre al medio y del medio al hombre. Y es que, como

-
1. TELLO, Enric (1999): "La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva", *Historia Agraria*, 19, p. 196. Algunas reflexiones anteriores en GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1981): *Ecología y paisaje*, Barcelona.
 2. TOLEDO, Víctor M. (1994): *La apropiación campesina de la Naturaleza: un análisis etnoecológico*, México (mimeo). La conveniencia de reintroducir las variables ambientales en el análisis histórico se subraya con especial énfasis en GONZÁLEZ DE MOLINA, M., Y MARTÍNEZ ALIER, J. (eds.) (2001): *Naturaleza transformada. Estudios sobre historia ambiental en España*, Barcelona: Icaria.

anota J. Radkau, "uno se engaña a sí mismo cuando cree que podría, con las fuentes históricas, prescindir jamás del antropocentrismo".³ Las relaciones hombre-paisaje vienen marcadas por el tiempo de las transformaciones ecológicas, por las consecuencias no deseadas y por la percepción de las experiencias. Inmersos en esta dimensión temporal, los historiadores tenemos gran cantidad de fuentes que pueden ser reinterpretadas bajo un prisma ambiental. Una mirada al pasado puede aclarar mucho de lo que determinados sectores de la opinión pública actual demandan. No se trata de absolutizar las variables ambientales,⁴ pero sí de utilizarlas como nuevas herramientas con las que resolver mejor los intentos de reconstrucción histórica.

Quede clara, por tanto, nuestra intención de vincular el paisaje rural a los grupos sociales que lo han construido. En esta historia del paisaje no se puede prescindir de la dimensión económica, social, ambiental y cultural del análisis histórico. Reclamamos transversalidad al debate historiográfico, asumiendo como postulados mínimos para el análisis tanto las leyes de la termodinámica como el principio de coevolución entre los seres humanos y la naturaleza. A través del paisaje profundizamos en la racionalidad ecológica de cada sociedad, ya en sus modelos productivos, ya en sus ideas sobre la naturaleza. Como ha escrito E. Martínez de Pisón, "en el paisaje se integra toda la información

objetiva e incluso subjetiva";⁵ en el mismo sentido, Jesús García Fernández habla del paisaje como de un "totalizador histórico" y un "acumulador".⁶ ¿Puede trazarse alguna relación entre desestructuración social y aumento de la degradación ecológica? La pretensión es construir una historia escrita en el tiempo, pero también en el espacio. Históricamente, los paisajes agrarios resultaron más complejos de lo que se deducía de los amillaramientos y de las estadísticas municipales; no hay más que observar las parcelas que asoman por los protocolos notariales.

Por otro lado, la historiografía tradicional contemplaba a la naturaleza como algo inmóvil en medio de los procesos sociales, como una especie de telón de fondo de *longue durée* braudeliana. Si la Historia era una ciencia centrada en el estudio del cambio, esa naturaleza, en tanto que pasiva e inmutable, no tenía cabida como objeto de investigación. Desde la historia ambiental pretendemos rehabilitar a la naturaleza como agente histórico activo, aunque sólo sea porque el medio natural cambia más rápidamente de lo que nos pueda parecer, sobre todo si se alteran bruscamente los lazos recíprocos entre naturaleza y cultura en los diferentes sistemas.

El libro atiende a una idea de cambio agrario con carácter poliédrico, con más caras que la simple sustitución lineal de una sociedad basada

-
3. RADKAU, Joachim (1993): "¿Qué es la historia del medio ambiente?", *Ayer*, nº 13, pp. 122; con mayor detalle, del mismo autor (2000): *Natur und Macht. Eine Weltgeschichte der Umwelt*, Munich.
 4. A veces es la sensación que dejan ciertos autores adscritos a lo que se califica como "ecología cultural", como Steward, o a la ecología neofuncionalista de Vayda, o al materialismo cultural de Marvin Harris. Son planteamientos que, en ocasiones, no subrayan suficientemente las condiciones históricas y sociales que de modo concreto articulan y ahorman cada sistema productivo y dan soporte a comportamientos culturales diferenciados en cada sociedad en su relación con la naturaleza.
 5. MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2002): "Reflexiones sobre el paisaje", en ORTEGA CANTERO, Nicolás (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Madrid: Libros de la Catarata, UAM-Fundación Duques de Soria, p. 13.; sobre el concepto y las distintas perspectivas de análisis del paisaje, término utilizado con intención científica en España desde la década de 1920, MARTÍNEZ DE PISÓN, E., y SANZ HERRAÍZ, Concepción (eds.) (2000): *Estudios sobre el paisaje*, UAM-Fundación Duques de Soria, Madrid.
 6. GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*, Madrid, Siglo XXI.

en estructuras feudales por otra caracterizada por relaciones de mercado y propiedad privada. A lo largo de los siguientes capítulos se estudian las repercusiones paisajísticas de las grandes mudanzas agrarias y también algunos efectos que los procesos de industrialización tuvieron sobre el uso del medio y, en consecuencia, sobre el paisaje. El sistema agrario tradicional se caracterizaba por su tendencia a situaciones estacionarias, por su escasez inherente de energía⁷ y, a los efectos que ahora más nos interesan, por cierta descentralización, así como por su enorme dependencia del territorio. Las cosechas no podían ser transportadas a grandes distancias, so pena de obtener un balance económico negativo, que no tenía ningún sentido; de ahí que las sociedades agrarias debieran extenderse sobre vastas superficies. La posterior utilización de energías fósiles, desvinculadas del territorio y de la anterior dependencia de las superficies, impuso nuevos ritmos y ocasionó transformaciones paisajísticas profundas.

Los sistemas agrarios basados en energía solar controlada mantuvieron "relaciones estables a largo plazo con su entorno territorial"⁸ y favorecieron la creación de paisajes singulares en cada una de las zonas. Paisajes agrarios no sólo menos monótonos, sino con mayor diversidad biológica. La adopción de un sistema trienal, yuxtaponiendo cada año un cultivo de invierno (trigo, por ejemplo), uno de primavera (avena) y un barbecho que ayudaba a reconstituir espontáneamente la fertilidad, exigía que los campesinos tuvieran varias parcelas. Era,

pues, un sistema basado en una gran parcelación de las explotaciones donde solían dominar las formas ordenadas, regulares, aunque pudieran estar localmente transformadas por el relieve, el curso de un río o las praderas naturales en las zonas húmedas.

La modernización agraria acarrió un aumento de rendimientos, pero a base de acentuar las dependencias externas ("extraterritoriales") de los labradores, de desestabilizar la relación con el entorno ecológico, de perder coherencia territorial y de simplificar los paisajes. Tras la llamada "revolución verde", la nueva agricultura, poco preocupada por las labores menos rentables y llevada a sus extremos de productividad y de artificialización, simplificó los paisajes, ruralizó el territorio—abandono de pastizales, antiguas dehesas y cultivos que se convierten en matorrales— y, por derivación, deterioró el patrimonio rural. Todo ello ha redundado en creciente desinterés por lo que tradicionalmente conocemos como paisaje rural en favor de sucedáneos como "parques temáticos" o "centros de interpretación rural".

Allí donde las técnicas no se demostraron rentables, el suelo simplemente se abandonó. Los terrenos menos favorables se libraron a la vegetación espontánea y a las "malas hierbas". Terrazas y muretes ya no tenían sentido. Esas terrazas que transformaron vertientes inhóspitas y esos muros de piedras que permitieron luchar eficazmente contra la pendiente de las laderas, los derrumbes o los aludes quedaron como mudos testigos del paisaje. En muchas comarcas españolas, al paisaje

-
7. SIEFERLE, R.P., y BREUNINGER H. (eds.) (1999): *Natur-Bilder. Wahrnehmungen von Natur und Umwelt in der Geschichte*. Frankfurt M. Sobre los regímenes social-metabólicos diferentes, marcados por flujos de energía distintos, SIEFERLE, R.P. (2001): "Qué es la historia ecológica", en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y MARTÍNEZ ALIER, J.: *op. cit.*, p. 41 y ss.
 8. NAREDO, José Manuel (2001): "La modernización de la agricultura española y sus repercusiones ecológicas", en *Naturaleza transformada. Estudios sobre historia ambiental en España*, p. 57.; más en extenso, del mismo autor (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Universidad de Granada.